

VOTÁN-ZAPATA, FILÓSOFO DE LA ESPERANZA
GUILLERMO MICHEL
MÉXICO, RIZOMA, 2001, 206 P.

Dolores Reyes Vázquez

La propuesta ética política zapatista fundada en la inherente dignidad humana es, en muchos sentidos, un cuestionamiento y un desafío al pensamiento político dominante occidental; al proyecto que la modernidad capitalista creó y modeló durante más de cinco siglos, pero que hoy parece encontrarse en una profunda crisis. Esto obliga necesariamente a un replanteamiento e incluso a un cambio radical de algunos de sus presupuestos que se consideraban fundamentales en la construcción de una sociedad justa y democrática. En igual sentido, el marxismo tradicional, junto con su experiencia histórica (el socialismo real), tampoco escapó a esa crisis y aun a su propia muerte. Seguramente esta forma de marxismo es lo que ha muerto como una teoría de la modernidad, pero lo que hasta ahora no ha muerto es el marxismo como crítica de la modernidad, es decir, el de la crítica de las formas fetichizadas de existencia de las relaciones sociales capitalistas.

En el marco de esta profunda crisis paradigmática, así como por la existencia de una nueva alternativa al mundo de hoy, que nada tiene que ver con la ideología del socialismo real, el libro de Guillermo Michel (*Votán-Zapata, filósofo de la esperanza*) representa un intento por comprender esa nueva opción: la propuesta ética/política zapatista, la utopía posible que surge de la profundidad del corazón de la Selva Lacandona; y que rompe con la propuesta política de la izquierda tradicional estatalista o fundamentalista, con una nueva forma de hacer y de pensar la política, con una concepción de lo que es el poder, la revolución, la democracia, la

libertad, la justicia, la ética, la moral, la dignidad, entre otras. Sus palabras y acciones se convierten, desde luego, en su recurso esencial para construir un sujeto colectivo que se exprese con verdad y exija verdad en la relación de gobernantes y gobernados. Por lo tanto, la lucha zapatista es por la gran utopía posible, diferente a la ideología y a la visión del mundo capitalista; pretende construir un mundo donde todos podamos caber y hacernos sembradores de esta sabiduría milenaria, de esta ética que cumple lo que dice y dice lo que hace, es decir, donde exista coherencia entre la teoría ética y la práctica política.

Por lo anterior, el texto de Michel se inicia con una breve introducción en la que se plantean algunos interrogantes de gran interés. Por ejemplo, ¿quiénes son los zapatistas?, ¿qué nos proponen?, ¿quién es Votán-Zapata?, ¿quién está detrás de los zapatistas?, ¿quién es el filósofo de la esperanza?, ¿en qué consiste la utopía del Votán-Zapata?, ¿cuál es su alcance universal? La respuesta que ofrece Michel, en términos muy generales, es que el Votán-Zapata se le identifica con todos aquellos rebeldes de la dignidad, que incluye tanto a los indígenas como a los que luchan, en cualquier parte del mundo, por democracia, libertad y justicia para todos. El Votán-Zapata es el que está detrás de los zapatistas, el que guía y alumbra su camino, el que les da esperanza y fuerza para resistir y luchar por un mundo mejor. La palabra de verdad del Votán-Zapata constituye una verdadera filosofía indígena, pero de la que no está ausente el pensamiento occidental, en especial el de la llamada teología de la liberación. En suma, para Michel la ética política de los zapatistas representa una forma de vida, y no sólo una reflexión teórica al estilo de las que hacen los profesionales de la filosofía.

En la primera parte del texto (“¿Leer la realidad: desde dónde?”), Michel nos proporciona una serie de reflexiones tendentes a saber desde dónde leer la realidad, así como desde dónde la interpreta Votán-Zapata. Es decir, desde dónde percibimos e interpretamos nuestro mundo vivido: esto que llamamos realidad. En esta perspectiva, dicho autor señala que, contrario a la forma dominante de mirar el mundo (a través del racionalismo científico positivista), es necesario reeducar nuestro *ser cuerpo* y aprender a mirar con el corazón, desde lo que podríamos concebir como nuestro ser

salvaje, puesto que el “corazón tiene razones que la razón desconoce”, de la misma manera que la razón tiene corazonadas que el corazón ignora. Y precisa que leer la realidad exige no sólo la adquisición de mejores técnicas de observación o de análisis estadístico e histórico, sino sobre todo la permanente búsqueda de caminos con corazón, como los del viejo Antonio, que nos conduzcan a la verdad, a la comprensión valoral, ética, de los fenómenos concretos sometidos a nuestra mirada crítica. En consecuencia, Michel llega a la consideración de que es necesario interpretar la ética zapatista, tanto por lo que dicen y hacen como por lo que dan a pensar en su discurso.

Por tanto, para Guillermo Michel estos filósofos de la esperanza interpretan nuestro mundo vivido desde su situación existencial, desde su sabiduría milenaria. Ello significa que si queremos tener una visión crítica de nuestra realidad es necesario leerla desde los pobres, desde los excluidos, desde los que sufren una serie de arbitrariedades cometidas por el poder dominante, lo que implica despojarnos de múltiples formas de pensar, sentir y transitar por el mundo, es decir, de romper con la ideología dominante, disfrazada muchas veces de “rigor científico”. Sin duda, son muchas y variadas las formas utilizadas por los zapatistas para ilustrar y entender su mundo existencial. Pero, leer la realidad desde la Realidad, como dice Michel, implica también luchar por llegar a ser “críticos radicales”, “funcionarios de la humanidad”, y acompañar de esta manera, en su lucha, a quienes nos han enseñado -y nos enseñan con sus vidas- a realizar una larga travesía del dolor a la esperanza.

En la segunda parte (“Larga travesía del dolor a la esperanza”), el autor se da a la tarea de examinar los diversos caminos que han llevado a los zapatistas del dolor a la esperanza y cómo la dignidad humana fundamenta su utopía posible y permite el andar armado de esperanza. Y nos muestra que aquí lo más importante es constatar la inmensidad de la pena y del dolor (de la rabia y del malestar con el orden existente) que fue invadiendo todo los corazones, pero de lo cual los zapatistas obtienen luz, claridad y fuerza inexplicables, para resistir y luchar contra la iniquidad de los poderosos del mundo. De ahí que el texto de Michel llegue a la conclusión de que resulta difícil no sólo explicar, sino más aún compren-

der (con el corazón) cómo el dolor puede llevarnos a descubrir que en nuestras palabras hay verdad y en nuestros pechos, esperanza. Esto es, lo verdadero es la esperanza, y la esperanza nunca se refiere a las cosas que vemos, sino a lo invisible que es, ya, presencia de lo por venir, y cuyo advenimiento consideramos seguro, con plena certeza.

En la tercera parte (“Un mundo donde quepan todos los mundos”), Michel investiga algunos utópicos del pasado para hacer visible el deseo de Votán-Zapata de construir un mundo donde quepan todos y comprender mejor la articulación entre utopía y ética política. En su opinión, el mundo de hoy se encuentra en una situación de ceguera, donde no es posible atisbar al Otro; ya que no sólo hemos cerrado los ojos del corazón, sino hasta los del rostro. El Otro se nos ha vuelto in-visible porque nos negamos a mirar a los pueblos sometidos a las injusticias de los poderosos; sólo se hacen visibles cuando se producen desastres naturales o movimientos rebeldes que los muestran en toda su crudeza, es decir, en su miseria, en su dolor, o en su rabia. O bien cuando los zapatistas gritan “¡Ya basta! El ya basta de vivir y morir en la miseria y en la humillación, el ya basta de sometimiento y destrucción a nuestras culturas”.

La historia de la mirada, del viejo Antonio, es sumamente ilustrativa a ese respecto; nos muestra el camino para andar haciendo caminos, caminando la historia que falta todavía. En este sentido, las utopías, por tanto, son realizables, ya que constituyen algo inédito pero que puede ser encarnado en nuestra realidad gracias al compromiso histórico que nos convierte en sujetos y actores de esta nuestra historia, que debemos crear con nuestras manos. La utopía a que ahora nos invitan los zapatistas, dice Michel, no brota de la nada, sino que será fruto de una lucha tenaz y del deseo de superar la violencia inherente al poder y, en este sentido, está enraizada en la eticidad del ser humano y enlazada con nuestra responsabilidad histórica (“irrecusable como un traumatismo”), responsabilidad que es respuesta al llamado del Otro, y que nos obliga a ser “guardián de nuestro hermano”, es decir, “rehén de todos”

Finalmente, en la cuarta parte (“Ser semilla en la tierra”) el autor trata de comprender qué significa ser semilla en la tierra, y cómo esto nos conduce a un nuevo camino de libertad, justicia y democracia para todos,

y nos obliga, éticamente, a ser alivio del doliente y dolido dolor de la tierra. Al respecto, el autor señala que esto significa (en términos metafóricos) que los zapatistas pelean, “al igual que la lluvia viene de las nubes que se pelean en lo alto de las montañas [...], por el privilegio de ser semilla en la tierra...”. Es decir, que basta vivir la experiencia de ser-en-el-mundo, con todos los canales perceptivos abiertos, para comprender que el doliente y dolido de dolor de la tierra no se extingue. Por el contrario, parece que se expande... y si tuviéramos las antenas perceptivas de los hombres y mujeres verdaderos, podríamos sentir que este dolor abarca el cosmos entero. Por tanto, para aliviarlo, aunque sea un poco, es necesario pelear, luchar, por morirse aliviando. Como si la solución toda se encontrara en el cumplimiento colectivo y personal del compromiso histórico -utópico- del ser-más, para combatir no con armas, sino con la siembra y el cultivo de lo que Marcos llama al árbol del amor. Amor que es viento que limpia y sana... Y en este cultivo poner la vida toda, cuerpo y alma, aliento y esperanza.

En conclusión, me parece que el texto de Guillermo Michel nos ofrece una visión muy completa de lo que es el pensamiento y la praxis zapatista, dado que a lo largo de su obra hace una excelente interpretación de los más diversos documentos y comunicados generados por los propios zapatistas para centrar la mirada a su proyecto ético/político, a su utopía posible, la cual rompe de manera sistemática con el monopolio de la verdad de otras formas de hacer y de pensar la política. Es decir, Michel demuestra cómo las ideas y prácticas zapatistas trastocaron el lenguaje petrificado de viejos revolucionarios y reformistas, y llevaron la idea de liberación de los más desheredados desde las tierras de la revolución a las de la democracia. Por último, si bien el autor reconoce que la ética política zapatista no es una propuesta totalmente acabada, en ella es posible encontrar planteamientos teóricos y prácticos cuya relevancia es indiscutible y cuya persistencia en su lucha esperanzada resulta tan importante en nuestro tiempo.